

El arte del buen amor

Mariana Sánchez

Introducción

El *Libro de Buen Amor* es, sin duda, una obra que ha provocado en un gran número de críticos medievalistas controvertidas opiniones acerca de los diversos aspectos que la componen. Se han publicado innumerables estudios críticos en los que se debate si el LBA debe considerarse como "una novela amorosa de forma autobiográfica",¹ o como "un vasto cancionero, engastado en una biografía humorística",² o simplemente como "humorística", con lo que "lo biográfico pasa a un segundo término y se reduce a la categoría de recurso técnico [...]".³ El mismo problema se plantea en lo referente a la influencia que pudo haber recibido Juan Ruiz de tal o cual fuente, sobre la cual debió haber basado su obra. Para algunos corresponde a una obra árabe o un género hebreo, para otros a una autobiografía cortés.⁴

Por esta razón, tras un minucioso estudio de todas las tendencias críticas, nosotros hemos optado por aquella que reconoce como clara

influencia, sobre el LBA, el *Ars Amatoria* de Ovidio, y, en algunos casos, *Amores*, del mismo autor.⁵ Tanto Gybbon Monnypenny como F. Rico sostienen que la obra de Juan Ruiz pertenece a un género proveniente de la autobiografía cortés o, en general, de la literatura ovidiana.

Gybbon Monnypenny (1957) ha individuado un género cortesano anteriormente no reconocido como tal, la pseudo autobiografía erótica, y arguye de modo convincente que en el *Libro* se parodia dicho género. Ese hallazgo debe ahora relacionarse con la demostración hecha por Rico (1967) de la influencia de las 'autobiografías' medievales de Ovidio, que culminan en el poema pseudo-ovidiano "De vetula", muy próximo al Buen Amor; y debe aun unirse al importante papel que desempeñan las anécdotas autobiográficas en el sermón popular. [...]⁶

Con esta base como fundamento principal del presente trabajo, nos hemos propuesto un análisis general que permita ver la luz que, a nuestro entender, han impartido las enseñanzas humorísticas del *Ars Amatoria* sobre el Arcipreste de Hita, que a su vez se ha ufanado en parodiarlas y transmitir las mediante un sinfín de anécdotas, fracasos amorosos y fábulas, que tienen al mismo autor como figura central de la obra.

5 - *Ars Amatoria* o *Arte de Amar*, en latín y en español respectivamente, y *Amores* son obras de Publio Ovidio Nasón, nacido en Sulmona el 43 a.C. Vivió y se educó en Roma. Murió el 17 d. C.

6 - DEYERMOND, Alan, "El « Libro De Buen Amor » y la Poesía del Siglo XIV", en RICO, Francisco, *Historia y Crítica...*, pág. 217.

Influencia ovidiana en la literatura posterior

Las obras ovidianas gozaron de gran difusión no sólo entre sus coetáneos, sino también en épocas posteriores y tuvieron una fundamental influencia en la literatura medieval. Dice al respecto Juan Antonio González Iglesias:

En la Edad Media coincide la culminación de la poesía medieval con la concesión a Ovidio de la primacía sobre los demás poetas de la Antigüedad [...]. La producción erótica de Ovidio resulta decisiva para la configuración literaria del amor cortés: de modo general el conjunto de su obra, que incluye numerosas leyendas amorosas, pero específicamente el *Ars Amatoria* y los *Amores*. El vasallaje (domnei) del enamorado hacia su dama traslada la relación del seruitium amoris, tan frecuente en la elegía latina y en nuestro poeta, y lo relaciona con el termino domina empleado en ella para la amada [...]⁷

Y el mismo crítico menciona, en dichas páginas, algo que es de nuestro especial interés:

A ese respecto, la figura de Juan Ruiz se hace especialmente grata, por ser uno de los más fieles perpetuadores del modelo literario y vital ovidiano. La influencia del pelignio le llega por dos vías: una, directa, en la medida en que el Arcipreste había leído el *Ars Amatoria* en el original y lo adapta libremente en su obra, incluso

7 - GONZALEZ IGLESIAS, Juan Antonio, "Introducción", en Ovidio, *Amores. Arte De Amar*, Madrid, Cátedra, "Letras Universales", 1993, págs. 91-93.

1 - LIDA DE MALKIEL, María Rosa, "Dos obras maestras españolas: El Libro de buen amor y La Celestina", en *Estudios de literatura española comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pág. 28.

2 - SPITZER, Leo, "« Yo, Juan Ruiz »: Personalidad e Impersonalidad en el Arte del Arcipreste de Hita", en RICO, Francisco, *Historia y crítica de la Literatura Española; Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1980, pág. 233.

3 - SPITZER, Leo, loc. cit.

4 - Cfr. RICO, Francisco, *Historia y Crítica...*, págs. 213-221.

cuando a falta de título, alude a ella en el comienzo (estrofa 13) de modo muy ovidiano:

"Tú, Señor e Dios mío, que al omne formeste,
enforma e ayuda a un tu arcipreste,
que pueda fazer Libro de buen amor a queste
que los cuerpos alegre e a las almas preste."⁸

Ovidio, en efecto, en el primer dístico del *Ars* se refiere a su libro describiendo su contenido de tratado amoroso:

"Si entre el público alguno no conoce
el arte de amar, lea este poema
y tras leer el poema, ame instruido."

Otra tradición, indirecta y específica, llegó a Juan Ruiz a través del *Pamphilus de amore*, comedia medieval que gozó de gran popularidad, y que partía del poema 1,8 de *Amores*, protagonizado por la alcahueta Dipsas, digna predecesora de la Trotaconventos del Arcipreste.

Así, en este proceso de ir comparando a ambos autores encontraremos muchas similitudes en diversas partes de sus obras, pues no creemos que sea una mera casualidad que el Arcipreste mencione el nombre de Ovidio en algunos pasajes de su Libro.⁹

¿Es el amor un Arte?

Erich Fromm, en *El arte de amar*,¹⁰ dice:

¿Es el amor un arte? En tal caso, requiere conocimiento y esfuerzo.

8 - GONZALEZ IGLESIAS, Juan Antonio, ob. cit., págs. 94 y 95, n. 297.

9 - ARCIPRESTE DE HITA, *Libro De Buen Amor*, Madrid, Espasa- Calpe, "Austral", 1987, 19 na. edición. Introducción, y notas Nicasio Salvador. Texto: Jacques Joset. Véase estrofas 429, 446 y 612, págs. 96, 98 y 116 respectivamente.

O es el amor una sensación placentera, cuya experiencia es una cuestión de azar, algo con lo que uno "tropieza" si tiene suerte?. Este libro se basa en la primera premisa, si bien es indudable que la mayoría de la gente de hoy cree en la segunda.[...]

[...] El primer paso a dar es tomar conciencia de que el amor es un arte, tal como es un arte el vivir. Si deseamos aprender a amar debemos proceder en la misma forma en que lo haríamos si quisiéramos aprender cualquier otro arte, música, pintura, carpintería o el arte de la medicina o la ingeniería.¹¹

La noción ovidiana de arte, según es claro en su *Ars Amatoria*, coincide en su concepto primario con la de E. Fromm: arte como técnica; y en que el arte debe aprenderse y ejercitarse con trabajo tanto como cualquier otro arte que requiere de un determinado tecnicismo. J. A. González Iglesias, en su excelente prólogo a *Amores- Arte de amar* de Ovidio, explica:

[...] La clave para la comprensión de este concepto reside justamente en el término latino *ars*, que recibió la transferencia, mediante el calco semántico, de los valores técnicos *tejne*. *Ars Amatoria* es ante todo una *erwtikh tejne*, una técnica del amor. *Ars* despliega, en consecuencia, una finísima gama de matices: es técnica, artesanía, oficio, habilidad, astucia. Y todo ello en primera instancia como habilidad manual, propia de un artesano modelo (el modelo es Vulcano). Pero *ars* es también la

excelencia en ese oficio, la destreza, el ingenio, la creatividad que debe aplicarse —desde un punto de vista intelectual —para ofrecer respuestas culturales a los datos naturales del ser humano [...] [...] El arte del amor es en Ovidio una suma de artes y se sitúa en la cumbre de un original "sistema". En primera instancia es suma de artes, de destrezas puramente físicas o psicológicas: del arte de reír, de llorar, de bailar, de cantar, de hablar [...]. Es suma de artes también por su curiosa integración de las artes liberales.¹² [...] El amor no se incorpora a ese catálogo como una más de las *bonae artes*, sino que todas ellas se ven incorporadas, como artes parciales, al arte de amar y se ponen al servicio de la seducción [...]. En definitiva, el arte de amar se convierte, para los lectores que disponen de tiempo y capacidad para ello, en un arte de vivir, aprendido mediante la literatura.[...]¹³

Con esta última idea podemos establecer dos relaciones diferentes. La primera, la que se refiere al arte de amar como "arte de vivir", es exactamente el mismo concepto utilizado por Fromm. La segunda, "aprendido mediante la literatura", nos sitúa precisamente en el lugar al que queríamos llegar: el *Libro de Buen Amor*, pues es la misma intención didáctica que tiene el Arcipreste en su obra, con la que pretende adoctrinar a la burguesía castellana, propia de los ambientes refinados de las cortes y los castillos, es decir, una sociedad aristocrática ávida de amor cortés.

Veamos dentro de las obras

10 - FROMM, Erich: psicólogo y sociólogo alemán (1900- 1980). Escribió varias obras: entre otras *Escape from Freedom* (1941; *El miedo a la libertad*), *The Sane Society* (1955; *La sociedad sana*) y *The Art of Loving* (1956; *El arte de amar*).

11 - FROMM, Erich, "¿Es el amor un arte?", en *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 1991, págs. 13 y 16.

12 - Eran consideradas artes liberales la gramática, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía.

13 - GONZALEZ IGLESIAS, Juan Antonio, ob. cit., págs. 86 - 89.

mismas de Ovidio y del Arcipreste, respectivamente, aquellos pasajes en que se hace alusión al arte como instrumento o técnica imprescindible para el amor y la seducción. Ovidio inicia su *Ars* con una hermosa definición de este concepto:

"Si entre el público alguno no conoce
el arte de amar, lea este poema
y tras leer el poema, ame instruido.
Con arte se desplazan presurosos
los navíos de vela y los de remo.
con arte avanzan los ligeros carros:
con arte el amor debe ser regido."¹⁴

Ya más adelante, en la segunda sección de su libro, en el *Ars Amatoria II*, en donde se refiere a que "conservar el amor también es arte", expresa:

"No basta con que gracias a mis versos
haya venido a ti esa muchacha.
Ha sido cautivada con mi arte
y con mi arte debes retenerla.
Obtener la conquista lleva esfuerzo
pero no menos el saber guardarla.
En lo primero hay casualidad,
esto otro será tarca del arte."¹⁵

En el LBA, en el pasaje en que doña Venus da sus consejos al pobre enamorado (608 y sig.) se reitera en sucesivos versos la importancia de servir con arte y maestría a las "dueñas": "Non te espantes d' ella por su mala respuesta/con arte e con servicio ella la dará apuesta, / [...]"¹⁶

Y versos más adelante dice:

"Sírvela con grant arte, mucho te la achaca:
el can que mucho lame sin dubda
sangre saca;
maestría e arte de fuerte faze flaca:
el conejo por maña doñea la vaca."¹⁷

14 - OVIDIO, *Amores. Arte de Amar*, Madrid, Cátedra, "Letras Universales", 1993, ARS I, 0 - 5, pág. 367. Edición y traducción Juan Antonio González Iglesias.

15 - *Ibidem.*, ARS II, 10 - 15, pág. 432.

16 - ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., pág. 117, estrofa 613.

17 - *Ibidem.*, estrofa 616.

Seguidamente, la diosa del amor hace una enumeración de todas las buenas cosas que se consiguen con el arte:

"Con arte se quebrantan los coraçones duros,
tómense las çibdades, derribanse los muros,
caen las torres altas, álçanse pesos duros;
por arte juran muchos, por arte son perjuros.
Por arte los pescados se toman so las ondas
e, los pi[ed]es enxutos, corren por mares fondas;
con arte e con ofiçio muchas cosas abundas,
por arte non ha cosa a que tú non respondas."¹⁸

Aun teniendo en cuenta la opinión de críticos como A. Bonilla y San Martín y don Marcelino Menéndez y Pelayo¹⁹, quienes sostienen que este pasaje (el de las estrofas que van desde la 580 a la 891) son una paráfrasis de la comedia latina, el *Liber Pamphili*²⁰, ello no nos impide ver que existe una inevitable conexión entre la noción de arte tal como la presenta el Arcipreste con la noción de ars descrita por Ovidio en su poesía, dado que el *Liber Pamphili* también había sido fuertemente influido por la creación ovidiana. No nos parece casual que justamente en unas pocas estrofas anteriores a las que hemos citado de doña Venus (estrofas 613-620) se haga mención al nombre de Ovidio: "Don Amor a Ovidi leyó en la escuela [...]"²¹

18 - *Ibidem.*, estrofas 618 y 619.

19 - Cfr. ARCIPRESTE DE HITA, *Libro De Buen Amor*, Buenos Aires, Abril, "Huemul", 1986, 7ma. edición, pág. 83, n.118.

20 - El *Liber Pamphili* o *Pamphilus de amore* es una comedia latina, anónima del siglo XII. Para esto cfr. ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., pág. 69, n. 101.

21 - ARCIPRESTE DE HITA, *Libro De Buen Amor*, Madrid, Espasa- Calpe, "Austral", 1987, 19 na. edición, pág. 116, estrofa 612.



Amor como enfermedad

El flechazo es una hipnosis: soy fascinado por una imagen: primero sacudido, electrizado, mudado, trastornado, "torpedeado", como lo era Menón por Sócrates, modelo de los objetos amados, de las imágenes cautivantes, o incluso convertido por una aparición, no distinguiendo en nada la vía del enamoramiento del camino de Damasco...²²

En la literatura amorosa nunca falta la visita inesperada y furtiva del amor; nunca logra esquivarse el rapto prepotente ni el flechazo que paraliza y enmudece al pobre enamorado.

Volvamos atrás en el tiempo; busquemos las raíces del amor como locura, como enfermedad, como una corriente de emociones desordenadas que no hallan sosiego ni pueden saciarse.

22 - BARTHES, Roland, "El Rapto", en *Fragments de un discurso amoroso*, Madrid, Siglo veintiuno de España, 1993, 10ma. edición, pág. 206.

[...] "Amor" deriva del latín *amor-oris*, pero también de *amare*, por un lado, y *caritas* por otro. *Amare* procede del término etrusco *amino* (genio de amor), y se aplica indistintamente a los animales y a los hombres ya que tiene un significado muy amplio: "amar por inclinación, por simpatía", pues nace de un movimiento interior. [...]

En la concepción latina, Cupido es el dios del amor. Este nombre deriva de *cupere* (desear con ansia, con pasión) y también de *cupidus* (ansioso). Cupido es, así, la personificación del amor. En el mundo antiguo, por su parte, el dios del amor era Eros [...]

De acuerdo con el mito griego, Eros tenía originariamente una tremenda fuerza que le hacía capaz de unir los elementos constitutivos del mundo. Posteriormente, este mito quedó restringido al mundo humano: encarnaba la unión de los sexos. A menudo se le representa plásticamente como un niño alado (...) provisto de flechas.²³

Pero siempre —y éste es el tema preferido de los poetas— bajo el niño de inocente apariencia se adivina al dios poderoso, capaz de producir crueles heridas en los amantes y llevar el desasosiego a los corazones.

Hasta Juan Ruiz ha llegado Cupido, hasta su lecho, su sueño y su creación literaria:

Dirévos la pelea que una noche
me vino,
pensando en mi ventura, sañudo
e non con vino:
un omne grande, feroso,
mesurado, a mí vino;
yo le pregunté quién era; dixo:
"Amor, tu vezino".
[...]
dixel': "Si Amor eres, non

23 - ROJAS, Enrique, "¿Qué es el Amor?", en *Remedios para el Desamor*, Buenos Aires, Planeta, "Temas de Hoy", 1994, 12ma. edición, pág. 14.

puedes aquí estar:

[...]
"Traes enloquecidos muchos
con tu saber,
fázelos perder el sueño, el
comer y el beber,
fazes a muchos omnes tanto se
atrever
en ti, fasta que el cuerpo e el
alma van perder."²⁴

El mismo Arcipreste en este pasaje nos remonta a otros poetas, víctimas del brutal efecto del amor: "De cómo enflaquezes las gentes e las dañas/ muchos libros ay d'esto, [...]"²⁵

Dice Ovidio en *Amores*:
Apenas acababa de quejarme
cuando él, abriendo su carcaj de
pronto,
extrajo las saetas
para perdición mía fabricadas,
y sobre la rodilla, decidido,
curvó cual media luna
su arco combado y dijo:
"Toma poeta, tema para que
cantes"
¡Desgraciado de mí! El niño tiene
flechas
certeras. Yo me abraso, y el Amor
reina en mi corazón deshabitado.²⁶

Y cuando el Amor ha acertado su flecha en los corazones el dolor no amaina, se intensifica y hierde; el Arcipreste reclama, entonces, que Venus le sane el dolor que le ha provocado la visión hermosa de doña Endrina:

"La llaga non se me dexa a mí
catar nin ver,
ende mayores peligros espero que
an de seer:
reçelo he que mayores daños
m'podrán recreçer;
física nin melezina non me puede
pro tener.

24 - ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., págs. 66 y 67, estrofas 181 y sig.

25 - *Ibidem.*, pág. 67, estrofa 188.

26 - OVIDIO, ob. cit., Am. I, I, pág. 37.

Quál carrera
tomaré, que me non
vaya matar?
Cuitado yo! ¿Qué
faré, que non la
puedo catar?
Derecha es mi
querella, razón me
faze cuitar,
pues que non fallo
[consejo] que me
pueda prestar."²⁷

Algunas estrofas más adelante encontramos que el enamorado describe sensaciones muy similares a aquellas descritas por la poetisa griega Safo²⁸, cuando ha sido herida por el amor:

"Quál es la dueña del mundo tan
brava e tan dura,
que al su servidor non le faga
mesura?
Afincovos pidiendo con dolor e
tristura:
el grand amor me faze perder
salud e cura.
El color he perdido, mis sesos ya
fallescén,
la fuerça non la tengo, mis ojos
non parescén;
si non me valedes, mis miembros
enflaquescén"²⁹

Dice Safo:

"[...]porque en cuanto te diviso un
instante,
no me es posible articular una
palabra:
sino que mi lengua se desgaja, y,
bajo mi piel,
súbitamente se insinúa un fuego
sutil:

27 - ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., pág. 114, estrofas 589 y 590.

28 - Safo: poetisa griega, nacida hacia el 610 a.C. en Lesbos, isla del mar Egeo situada frente a la costa de Asia menor. Murió hacia el 580 a.C. Su obra constituyó una de las primeras manifestaciones de la tradición individualista de la lírica occidental.

29 - ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., pág. 116, estrofas 606 y 607.

oídos zumban,
 el sudor rocía mi cuerpo, un
 escalofrío
 me sobrecoge toda; me vuelvo
 más verde que la hierba, y, poco
 falta, me siento morir".³⁰

Sin embargo, el Amor siempre
 triunfa, gana adeptos y discípulos. Ha
 vencido a Ovidio y vencerá a Juan
 Ruiz. Al comenzar sus *Amores*, dice
 Ovidio:

Así debe ser. Sus finas flechas
 están clavadas en mi corazón
 y el fiero Amor trastorna el
 pecho
 que ya es suyo.
 ¿Cederé, o resistiéndome
 avivaré este fuego inesperado?
 Cedamos: bien llevada
 la carga se hace leve.³¹

Y advierte más adelante:

A los que se resisten el Amor los
 fustiga
 más duro y con crueldad mucho
 mayor
 que a quienes le declaran
 servidumbre.
 Pues bien, yo lo confieso,
 Cupido, soy tu presa más
 reciente,
 y hacia tu poder tiendo mis manos
 derrotadas.³²

Quizá Juan Ruiz ha tenido en cuenta
 estas palabras y advertencias, pues, a
 pesar de la violenta requisitoria y
 enfurecidas acusaciones que ha
 lanzado contra don Amor, a pesar de
 haber enunciado una larga lista de los
 pecados funestos de que hace
 responsable al Amor, el alumno
 indócil acaba entregándose a su maes-
 tro y abandonando las prevenciones
 contra él, para poner en práctica sus

consejos:

Partióse Amor de mí e
 dexome dormir;
 desde que vino el alva, pensé de
 comedir
 en lo que m'castigó e, por
 verdat dezir
 fallé que en sus castigos
 sienpre usé bevir.³³

De maestros a discípulos

Tanto en los *Amores* y el *Ars Amatoria* de Ovidio como en el LBA se transmite constantemente una relación de maestro-discípulo (o preceptor-alumno). Sin embargo, en el caso del poeta latino, "hábil en el arte de fingir y engañar", al principio nos resulta más difícil descifrar quién cumple con cada rol. Dice Ovidio: "A mí me ha puesto Venus como/ maestro del tierno Amor. Y yo seré llamado/Tifis y Automedonte del Amor".³⁴ Y luego, tras relatar distintos ejemplos de maestros y alumnos de la antigüedad, utilizando para ello figuras homéricas, reitera: "Quirón lo fue del Eácida³⁵, yo soy/preceptor del Amor..."³⁶. Su firme aseveración no nos resulta convincente y así nos lo constata González Iglesias:

[...] Su acepción en este pasaje es "preceptor del dios Amor", pero en la obra será "preceptor de los lectores en el arte del amor". No obstante, una acepción precede a la otra: las heridas que sufre el poeta intentando dominar como preceptor al dioscello le permiten luego vengarse, transmitiendo a otros su experiencia.³⁷

33 - ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., pág. 112, estrofa 576.

34 - OVIDIO, ob. cit., ARS I, 5 - 10, pág. 367.

35 - Por Eácida Ovidio se refiere a Aquiles, nieto de Eaco y héroe de La Ilíada de Homero.

36 - OVIDIO, ob. cit., ARS I, 15 - 20, pág. 368.

37 - GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio, ob. cit., *Ars I*, n. 7



De cómo el poeta se considera el "magister" de sus lectores lo dice claramente en su poesía: "Varones todos y de todas partes,/concededme atención sumisamente/y a mis promesas sed propicio público".³⁸

A este respecto también hay varias declaraciones en el LBA que revelan la misma relación maestro-alumno: Don Amor adoctrina al narrador, el Arcipreste, y éste, a su vez, desea transmitir a sus lectores los preceptos aprendidos, en los que por momentos asoma un código mucho más austero que el ovidiano o el cortés, sin duda por su fe y moral religiosa. Tras la pelea del Arcipreste con Don Amor, éste responde:

Quisiste ser maestro ante que
 discípulo ser,
 e non sabes la manera como
 es de aprender;
 oy'e leye mis castigos e
 sábelos bien fazer:

38 - OVIDIO, ob. cit., *Ars I*, 265, pág. 391.

30 - BARTHES, Roland, "La languidez del amor", en *Fragmentos de...*, pág. 166.

31 - OVIDIO, ob. cit., Am. I,2, 5 - 15, págs. 138 y 139.

32 - *Ibidem.*, 15 -20, pág. 139.